

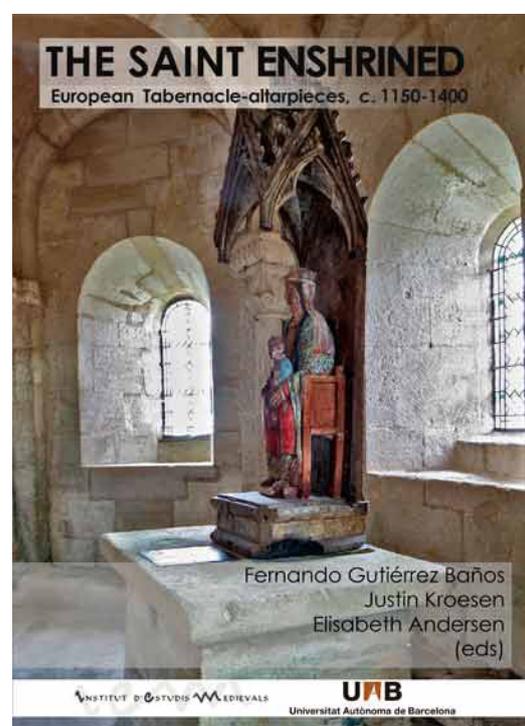
- Gutiérrez Baños, Fernando, Justin Kroesen y Elisabeth Andersen (eds.). *The Saint Enshrined. European Tabernacle-Altarpieces, c. 1150-1400*. Barcelona: Institut d'Estudis Medievals, 2020. 427 páginas, 146 ilustraciones en color y blanco y negro.

En 2017 el entonces Ministerio de Economía, Industria y Competitividad concedió, dentro de una de sus convocatorias anuales, el proyecto de investigación titulado *Retablos-tabernáculo castellanos de la Baja Edad Media: estudio, documentación y difusión* (HAR2017-82949-P), a desarrollar por un

equipo multidisciplinar a la cabeza del cuál se encontraba Fernando Gutiérrez Baños (Universidad de Valladolid). La impecable trayectoria profesional del investigador principal, su amplio y profundo conocimiento del arte medieval hispano, especialmente de su producción pictórica, y su proyección internacional atrajeron la atención de los medievalistas hacia el proyecto, incluso aunque no todos tuviésemos muy claro qué era un retablo-tabernáculo y si quedaba alguno en territorio hispano. Cuatro años después, con el proyecto ya concluido, los resultados no pueden ser más satisfactorios. El equipo investigador ha conseguido catalogar restos de hasta 38 retablos de esta tipología en la antigua corona de Castilla, a pesar de su carácter necesariamente fragmentario y de su a menudo azarosa historia. Una de las vías de difusión de estos resultados, que el doctor Gutiérrez Baños se ha encargado de aprovechar en todo tipo de foros, fue el simposio internacional que, bajo el mismo título de este libro, reunió en Valladolid, en junio de 2019, a los mayores especialistas europeos en esta tipología artística, cuyas aportaciones se recogieron, primeramente, en un número monográfico de *Medievalia. Revista d'Estudis Medievals* (el 23/1, de 2020) y en el mismo año en el presente libro, editado de nuevo por el Institut d'Estudis Medievals de la Universitat de Barcelona, responsable de la revista anteriormente mencionada.

Como todo volumen de estudios este no es fácil de reseñar. Diez capítulos correspondientes a otras tantas intervenciones en el simposio ya mencionado, más un capítulo introductorio, y otros tantos investigadores, plantean siempre un panorama diverso y, a menudo, disperso, poco favorable a la unidad y continuidad del texto. Sin embargo, en este caso, se ha cuidado especialmente que el conjunto resulte homogéneo y de una visión completa y profunda del tema planteado. Los mismos editores del volumen, el propio doctor Gutiérrez Baños, Justin Kroesen (Universidad de Bergen) y Elisabeth Andersen (Norwegian Institute for Cultural Heritage Research), quienes no necesi-

tan presentación entre los investigadores en arte medieval, acometen unidos el capítulo introductorio, sugerentemente subtítulo "Variety within Unity", partiendo de la base del retablo-tabernáculo como un fenómeno europeo (no solamente escandinavo), que presentaba unas características comunes sin por ello desechar las variantes locales. Estas características comunes, que van conociéndose a medida que se localizan y estudian nuevos ejemplares, permiten "recomponer" unas piezas que se conservan generalmente de modo fragmentario y cuyo significado, función y trascendencia iniciales se han perdido en gran medida.



Una vez establecido el punto de partida -las características de la tipología y su relevancia en el desarrollo del retablo y de otros elementos definitorios del conjunto del altar-, así como las cuestiones a abordar en esta introducción -técnicas, estilísticas, funcionales, de patronazgo-, las demás aportaciones asumen un carácter tanto temático, como geográfico-cronológico, intentando así hacer un análisis lo más completo y riguroso posible de los restos hasta hoy conservados.

Justin Kroesen y Peter Tongeberg establecen una categorización tipológica básica a partir de los ejemplos conservados en Suecia, el país en el que ha pervivido un número mayor de retablos-tabernáculo (35% del total), lo que inicialmente hizo pensar en una especificidad sueca de estas obras.

Por su parte, Elisabeth Andersen se centra en la devoción más habitual -que no exclusiva- de estas obras, la Virgen con el niño, aunque confirmando unas características similares en los retablos consagrados a otras figuras sagradas. Su interés se centra en el uso de estos dispositivos, su relación con las diferentes fiestas y las posibilidades creadas por el movimiento de apertura y cierre del tabernáculo, enfatizadas por el uso de textiles y otros elementos que coadyuvaban a esta acción de velar-desvelar.

A estos dos primeros capítulos, que plantean una serie de cuestiones básicas extensibles a la tipología en su conjunto, les suceden otros ocho desarrollados en función de un criterio geográfico que pretende incidir en una de las principales aportaciones de la obra: la extensión de los retablos-tabernáculo, como tipología, por toda la Europa medieval.

Volviendo al marco escandinavo, Stephan Kuhn dedica su capítulo a los retablos-tabernáculo marianos de Noruega, aportando novedades significativas fundamentalmente en lo relativo a su ubicación, pero también a la confirmación de su uso en los altares mayores de los templos, y no únicamente en los laterales septentrionales, como se venía asumiendo, además de su situación en la cripta.

Stephan Kemperdick dedica su atención a las obras centroeuropeas, conservadas en escaso número, estableciendo, igualmente, sus particularidades, como su tamaño, generalmente más grande que las obras de otras procedencias, y el uso de iconografías frecuentes en el ámbito germánico, como la de la Virgen como mujer apocalíptica.

Pavla Ralcheva se ocupa de los ejemplares conservados en la zona del bajo y medio Rin, obras de cronología ya tardía (siglos XIV y XV), como en el caso anterior. Considero muy destacable que la doctora Ralcheva, además de analizar los ejemplos conservados, toma estos, actualmente completos, como punto de partida para establecer cuestiones que considera relevantes y que pueden extrapolarse a otros ejemplos conservados solo parcialmente, como sucede con las diferentes posibles posiciones de las alas y la relación que así se establece entre la imagen del tabernáculo y las pintadas en el exterior de sus alas, así como el sistema de activación de aquella que este movimiento suponía. En este sentido, la autora se pregunta por el agente encargado de abrir y cerrar el tabernáculo, distinguiendo, en este sentido, entre retablos de devoción pública y privada y entrando en una cuestión de singular importancia a la que, de momento, no se puede dar mayor respuesta.

Cristiana Pasqualetti explora las obras italianas, especialmente las de la zona de los Abruzos, dónde más ejemplares de este tipo se han conservado, sobre todo del siglo XIV. Además de analizar los ejemplos recogidos se pregunta por su vinculación con la espiritualidad monástica de la época, tan activa y conflictiva en la Italia coetánea, si bien esta, y otras cuestiones ahora planteadas, requieren de una investigación más profunda.

Con el capítulo que Fernando Gutiérrez Baños dedica a las obras castellanas el texto se sumerge en el territorio hispánico. Además de recoger los treinta y ocho ejemplos conocidos hasta la fecha de publicación del libro, intenta establecer el origen de esta tipología en el ámbito de la corona de Castilla, que encuentra más en obras de escultura monumental y funeraria del siglo XIII que en los ejemplos suntuarios que tradicionalmente se consideraban precedentes de estas piezas. La evolución que lleva a estas imágenes, marianas o no, desde su condición exenta hasta el retablo-tabernáculo pasa por la colocación de un panel trasero y, con pos-

terioridad, de un baldaquino, hasta añadir las alas que permiten su cierre.

Permaneciendo en el reino castellano Teresa Laguna Paúl analiza las vírgenes con tabernáculo de la catedral de Sevilla, la Virgen de los Reyes de la capilla real, la de la Sede del retablo mayor y la Virgen de la Antigua de su propia capilla. A través de la abundante documentación revisada por la autora, esta reconstruye los perdidos tabernáculos de estas tres importantísimas imágenes, su ubicación y uso, como testimonio de unas obras que despertaron una enorme y muy extendida devoción y que, al contrario que la mayoría de los ejemplos analizados en otras partes del libro, proceden de una de las catedrales más importantes del reino y de sus altares principales.

El ámbito de la corona de Aragón se analiza en los dos últimos capítulos del libro. Alberto Velasco dibuja un panorama general que establece la diferenciación entre los reinos de Aragón y Cataluña y los de Mallorca y Valencia, dada la práctica inexistencia de este tipo de obras en los dos últimos. En los dos primeros, analiza una serie de ejemplos que agrupa según el trabajo de las escenas contenidas en las alas -esculpidas o pintadas-, además de centrar su atención en el desarrollo del retablo-tabernáculo de la corona aragonesa en el paso del románico al gótico y en el marco de realización de una serie de estructuras que considera relacionables entre sí y con los retablo-tabernáculo, como los tabernáculos eucarísticos, relicarios, baldaquinos y los propios retablos, todo ello en torno a la posibilidad de ocultar y desvelar la figura sagrada que ofrecen estas piezas de alas móviles.

Finalmente, Jordi Camps, explora, en el ámbito catalán, aunque extensible a cualquier otro marco geográfico, la problemática de los retablo-tabernáculo como estructuras conservadas mayoritariamente de manera fragmentaria y descontextualizada, las consecuencias que ello produce y las posibles soluciones, a través de una imagen de la Virgen con el niño, de factura románica,

conservada en el Museo Nacional de Arte de Cataluña, probablemente procedente de un retablo-tabernáculo. Su reciente restauración ha dado pie a un estudio más profundo de la obra que, en comparación con obras similares, ha permitido llegar a la conclusión de que formaría parte de un retablo-tabernáculo en cuya ala izquierda se encontraría representada la habitual adoración de los magos, dada la posición del niño y que su musealización inicial, bajo un tabernáculo de moderna factura, permitía comprender de manera correcta una obra que había perdido una parte relevante de su sentido original.

El libro presenta, pues, un completo panorama de la relevancia, extensión y riqueza visual de un dispositivo tan complejo como los retablo-tabernáculo, que tuvieron una presencia importante en los templos cristianos de la Europa medieval. Supone una puesta al día del conocimiento de estas obras, tan desconocidas hasta ahora. Se completa el texto con un numeroso aparato gráfico, mayoritariamente en color, incluyendo algunas reconstrucciones de obras hoy desaparecidas o fragmentadas que permiten (re) conocer un patrimonio afortunadamente revivido gracias a la investigación.

María Dolores Teijeira Pablos
Instituto de Estudios Medievales.
Universidad de León